

Agua

y medio ambiente

elEconomista

Revista mensual

1 de julio de 2014 | Nº 9

Qué regiones ganan con los 1.000 millones de la UE para depurar agua

Sólo once comunidades autónomas se benefician del plan de reindustrialización lanzado por el Gobierno **Ciclo del agua | P10**

El sector agroalimentario avanza en su sostenibilidad ambiental

Medio Ambiente | P22

Teresa Ribera: “No se alcanza un acuerdo global sobre el clima por miedo”

Entrevista | P32

8. Tribuna Pagar por el agua; invertir en futuro

Por Fernando Morcillo, nuevo presidente de la Asociación Española de Abastecimientos de Agua y Saneamiento (Aeas)

18. Cuencas Hidrográficas Golpe judicial a Fertiberia por los fosfoyesos

La Audiencia Nacional exige una solución para las balasas contaminantes de la Ría de Huelva

22. Medio Ambiente La industria alimentaria se hace más sostenible

Las buenas prácticas se imponen para ser más eficientes y seducir a los consumidores

30. Internacional El Mar de Aral pierde su condición de mar

La sobreexplotación de los recursos hídricos hace desaparecer el cuarto mayor lago del planeta

Edita: Editorial Ecoprensa S.A. **Presidente de Ecoprensa:** Alfonso de Salas
Vicepresidente: Gregorio Peña **Director Gerente:** Julio Gutiérrez **Director Comercial:** Juan Ramón Rodríguez **Relaciones Institucionales:** Pilar Rodríguez
Subdirector de RRII: Juan Carlos Serrano **Jefe de Publicidad:** Sergio de María

Director de elEconomista: Amador G. Ayora
Director de 'elEconomista Agua y Medio Ambiente': Rubén Esteller
Diseño: Pedro Vicente y Cristina Fernández **Fotografía:** Pepo García **Infografía:** Nerea Bilbao **Redacción:** Carlos Piza y Tomás Díaz

Actualidad Se aprueba la ISO 14.046 para calcular la huella hídrica

Ofrece una metodología universal, pero precisa de más desarrollo para que la apliquen las empresas



5



14

Regantes La PAC impide que las aguas tengan una mejor calidad

El Tribunal de Cuentas Europeo critica la incoherencia entre la Política Agrícola Común y la política del agua de la UE

Ciclo del Agua El Gobierno anuncia 1.000 millones en depuración

Más de 700 millones de los europeos fondos Feder se destinarán a la depuración de aguas urbanas



10



32

Entrevista "No se alcanza un acuerdo global sobre el clima por miedo"

Teresa Ribera, exsecretaria de Estado de Medio Ambiente, analiza los retos que afronta el proceso de descarbonización



Fernando Morcillo

Presidente de la Asociación Española de Abastecimientos de Agua y Saneamiento (Aeas)

Hemos sido capaces de situarnos como referencia mundial en planificación hidrológica participativa o depuración de aguas residuales y somos líderes mundiales en desalinización o reutilización

Pagar por el agua; invertir en futuro

Por nuestros orígenes, influencias culturales históricas y condiciones geográficas y climáticas somos, sin duda, uno de los países que más sabemos del uso ordenado y racional del agua. Nuestra tradición e ingeniería nos han permitido, a pesar de la escasa pluviometría en grandes zonas del país, disfrutar de unos servicios universales, fiables, de calidad, económicamente muy asequibles al usuario y con una buena orientación hacia la justicia social. Según datos del INE, el gasto familiar por los servicios del agua -abastecimiento y saneamiento- representa solo el 0,8 por cien del gasto medio familiar. No llega de media a 220 euros al año por familia.

En resumen, nuestros servicios urbanos de agua son adecuados, modernos, y en mi opinión, desde hace al menos dos generaciones, cumplen con creces las exigencias más actualizadas de las condiciones en que se formula el *derecho humano al agua* (ONU-2010).

Y esa dilatada experiencia -cuyas primeras referencias tangibles se remontan a la civilización romana-, y la continua preocupación social, ha llevado aparejada desde mediados del siglo XIX una buena formación universitaria de los técnicos, un desarrollo ingenieril muy práctico y orientado a resultados.

Aunque quizás no seamos los más innovadores ni tengamos la mejor capacidad comercial, hemos sido capaces de situarnos como referencia mundial en planificación hidrológica participativa o depuración de aguas residuales y somos líderes mundiales en desalación o reutilización. Nuestra capacidad de concepción de

sistemas, la integración práctica de las tecnologías más útiles y eficientes, el manejo u operación y mantenimiento, gracias a nuestras multidisciplinarias capacitaciones técnicas, muy visibles en las empresas operadoras de los servicios urbanos -continuidad y calidad de producto y servicio, 24 horas, 365 días- nos sitúan en una posición privilegiada.

La situación parece ideal o, mejor dicho, parecía. Lamentablemente, la tendencia está cambiando y algunos viejos errores estratégicos -el último, incumplimiento de plazos en la entrega a Europa de los Planes Hidrológicos-, tampoco ha ayudado a afianzar nuestro prestigio internacional, debilitando en parte estas históricas referencias.

Si nos centramos en las posibles afecciones a los servicios urbanos del agua, estos errores no serían del todo preocupantes, pero en el diagnóstico de estas actividades, básicas y vitales para la población, se identifica un deterioro de algunos indicadores dignos de resaltar como el parón de la inversión, las diferencias de precio entre regiones o la necesidad de mejorar la eficiencia en las poblaciones pequeñas y medianas.

Comienza a evidenciarse la falta de inversión

Tradicionalmente, gran parte de las inversiones en nuevas infraestructuras y en conservación del rico patrimonio acuático -que disfrutamos gracias a la visión y generosidad de generaciones precedentes-, han sido asumidas por la Administración central y por la autonómica y local. Según el propio Magrama, en los últimos años sólo se está invirtiendo un

15 por ciento -seis veces menos- de lo realizado en años precedentes. Y el resto de Administraciones han seguido pasos similares. La heterogeneidad de datos y la falta de transparencia no hace fácil saber cifras concretas.

En 2007 se aprobó un Plan Nacional de Calidad de Aguas con unos 19.000 millones de euros para cumplir los compromisos adquiridos ante Europa. Según el horizonte previsto, esto suponía un desembolso anual de otros 140 euros por familia (de los presupuestos generales). Poco se ha materializado de ese plan.

Las infraestructuras relacionadas con el medio acuático se conciben de forma muy robusta y duradera y no es extraño que superen vidas útiles de 25 a 50 años. Por tanto, un lapso de uno, dos o tres años sin intervenir en su renovación, aunque no sea lo más idóneo, puede ser aceptable en condiciones de penuria económica. Pero debemos ser conscientes de que cuando pasamos de cinco años el deterioro se hace visible y la calidad del servicio, e incluso del producto, se reduce y hace mucho menos económica la operación rutinaria. Ya se empieza a notar.

También hay que homogeneizar precios y prestaciones. La competencia municipal podría explicar gran parte de estas circunstancias que la ciudadanía no entiende, pues no existe relación ni directa ni comparativa entre el precio, la calidad del servicio o las condiciones territoriales y la escasez de agua.

Necesitamos más eficiencia en la prestación de servicios a poblaciones pequeñas y medianas. Contamos con un buen nivel de profesionalidad, tanto en las empresas públicas como privadas operadoras de los servicios, un buen desarrollo tecnológico y una clara orientación al cliente, además de un razonable equilibrio competitivo. Pero hay déficit de eficiencia en pequeños y medianos municipios, algo que el legislador parece haber detectado porque la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de las Administraciones Locales encomienda la coordinación de estos servicios a las diputaciones si son municipios menores de 20.000 habitantes.

Es el momento de apuntar soluciones. Los propios operadores y las asociaciones profesionales venimos animando a que se produzcan iniciativas institucionales y aportamos sugerencias, criterios y consejos técnicos y organizativos. Creemos que todo ello se debe hacer siguiendo los principios planteados en la estrategia europea: *cobertura de costes*, adecuada repercusión en el usuario *-pago por uso-*, y *quien contamina paga*; en concordancia con la buena práctica española de aplicación de la progresividad, es decir, precios unitarios más caros para los consumos crecientes o de mayor carga contaminante específica.

Pero también necesitamos una revisión normativa que, en primer lugar, fomente la formación de unidades eficientes, bien por concentración comarcal y geográfica, por integración técnica de servicios, o por agrupación organizativa, aprovechando las economías de escala. En segundo lugar, establecer un regulador general que unifique criterios de prestación de servicios, fije estructuras tarifarias armonizando las existentes y ayude a ordenar la parte ineficiente. Después se debería facilitar la incorporación de inversores financieros con garantía jurídica y otras formas de colaboración público-privada o público-público no convencionales, con el oportuno control y transparencia.

Por último, es fundamental que se apliquen tarifas suficientes en las que se repercuten los costes operativos, de mantenimiento y conservación, renovación de activos y mejoras infraestructurales. Y también los costes del recurso y los ambientales, con criterios de equilibrio y solidaridad interterritorial. En definitiva, el *dinero del agua para el agua*, evitando tentaciones de recaudación indirecta de impuestos para otras necesidades y, en caso de fijar cánones concesionales o impositivos, que tengan aplicación finalista y transparente hacia estas infraestructuras y servicios.

Volvamos a la senda histórica. Seamos leales con las generaciones venideras. Paguemos lo que vale el agua. ¿Cuándo empezamos?

Fernando Morcillo

Presidente de la Asociación Española de Abastecimientos de Agua y Saneamiento (Aeas)

Se identifica un deterioro de algunos indicadores dignos de resaltar, como el parón de la inversión, las diferencias de precio entre regiones o la necesidad de mejorar la eficiencia en las poblaciones pequeñas y medianas